

El Salvador

¿El FMLN al poder?

Federico Alemán Borges

INTRODUCCIÓN

El próximo año 2009 será fundamental para la sociedad salvadoreña, ya que es muy probable que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (en adelante, FMLN), ex guerrilla de los años 80, llegue al poder del Ejecutivo. Las elecciones legislativas de enero y las presidenciales de marzo serán los eventos centrales de la vida política salvadoreña; las primeras serán el termómetro definitivo de las segundas, en que la ventaja de Mauricio Funes, el candidato del FMLN, se ha mantenido a la fecha (setiembre de 2008) con una ventaja que, en su punto más bajo y según las encuestas de la burguesía, ronda el 5% de la intención de voto, por encima del fascitizante partido burgués ARENA, en el poder. Claro está que la mayoría de la prensa burguesa ruega a Dios que esa ventaja se aminore, algo cuya realización parece requerir efectivamente la intervención divina.

Serán más significativas las elecciones, si el FMLN gana, porque sería la primera vez en toda la historia republicana que el Ejecutivo no es dirigido *directamente* por representantes de algún sector de la burguesía o de la oligarquía. Y es que históricamente la burguesía salvadoreña, una de las más significativas desde casi cualquier punto de vista para la historia de Centroamérica, ha ejercido su poder político de una manera verdaderamente brutal sobre la clase obrera y el campesinado (ahora venido a menos, pero uno de los actores más importantes a inicios del siglo XX). Con la masacre de 1932, con gobiernos militares fuertemente represivos e ininterrumpidos desde ese año hasta la guerra civil de los 80, con comportamientos fascitizantes durante episodios de la guerra y finalmente con los 20 años de democracia

burguesa, con ARENA en el poder, se conforma el “currículum político” de la burguesía salvadoreña.

El posible triunfo del FMLN tendría como telón de fondo el ascenso del movimiento de masas en América Latina, que en Centroamérica se ha expresado de manera desigual; por un lado, a la vanguardia, la experiencia de las masas costarricenses, que pese a la derrota electoral del referendo del TLC, no fueron físicamente derrotadas y ahora dan algunas pulsaciones de recuperación, y Honduras, con un proceso de movilización importante que amenaza ser digerido por las elecciones burguesas. Contradictoriamente, el gobierno más clásicamente neoliberal es el de Arias en Costa Rica; un gobierno de “pose” populista en Honduras, aunque burgués al fin y al cabo; en Guatemala, un gobierno de “centro”, y en Nicaragua la ex guerrilla. La posible llegada del FMLN desplazaría al gobierno neoliberal de Tony Saca, y de esta manera, cuando antes eran la costumbre, *los gobiernos neoliberales pasarían a ser la excepción en Centroamérica*.

Este cambio últimamente se ha profundizado, pues en el marco de la crisis económica mundial y el debilitamiento de la hegemonía norteamericana a nivel mundial (consecuentemente, también en Centroamérica) se ha dado un importante *viraje de sectores burgueses en el poder hacia el lado del chavismo*.

En Nicaragua y en El Salvador, desde hace tiempo, el FSLN y el FMLN, respectivamente, han llegado a acuerdos de “cooperación económica” con el chavismo¹ para de esa forma obtener importantes sumas de dinero por las que no tienen que dar respuestas públicas y que usan a discreción.

Más recientemente, en Honduras y Costa Rica, las facciones burguesas más clásicas (comparándolas con las ex guerrillas centroamericanas) y gobernantes se han preparado lo mejor que han podido para enfrentar la combinación de la crisis económica mundial y la entrada en vigencia del neoliberalismo puro y duro, por lo que desde el gobierno han intentado (en Honduras con más suerte que en Costa Rica) generar acuerdos económicos con distintos estados para garantizar en alguna medida su esfera de negocios. En Honduras, Mel Zelaya prácticamente se ha “independizado” del resto de la burguesía nacional y del imperialismo yanqui; recientemente ha hablado pestes del capitalismo en la ONU, al tiempo que se ha acercado a Chávez (entrando al ALBA y haciendo visitas a Cuba), mientras que en Costa Rica se desató una lucha entre sectores tecnócratas y exportadores ligados al gobierno y la oligarquía, porque el gobierno intenta favorecer a su sector en una serie de acuerdos económicos importantes, como los cerrados con China (que reportarán ingresos de 450 millones de dólares) y la entrada en Petrocaribe, inesperada y tampoco recibida de buena manera por la oligarquía tica.

En este marco, *El Salvador estaría actualmente en el “punto medio” de ese movimiento*, con una importante movilización antineoliberal en 2006, que

¹ En el caso de Nicaragua, la cooperación se hace directamente al gobierno sandinista, mientras que en El Salvador “las ayudas” van a los alcaldes del FMLN en distintos lugares del país.

puso a la defensiva al gobierno arenista y que luego fue redirigida por las organizaciones de masas controladas por el FMLN al campo electoral actual.

Aunado a ello, el FMLN está impulsado electoralmente, según las encuestas, por las “expectativas de cambio” de sectores del movimiento de masas. Esto es sumamente importante, pues a diferencia de la otra ex guerrilla centroamericana que llegó al poder del Estado burgués, el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, el Farabundo llegaría de manera “auténtica”, mientras que el sandinismo lo hizo de manera “falsa”, ya que el triunfo del FSLN se debió no directamente a su capacidad electoral ni a las movilizaciones de masas (que más bien han estado en su contra), sino debido a la división de la oposición burguesa. En El Salvador se expresarían electoralmente importantes sectores de la sociedad que, frente a la mala situación social, económica y política, giran hacia el FMLN. A esto está ligado también el control que tiene el FMLN sobre las instituciones de masas, mientras que en Nicaragua buena parte de la explicación de por qué el FSLN llegó al poder pasó por la división del Partido Liberal, menguando así su caudal de votos.

En términos generales, sin embargo, habría que señalar que *el Frente en el poder sería el subproducto distorsionado, indirecto, de las movilizaciones de masas en defensa de la salud pública en 2006.*

Esta esperanza de “cambio” choca con problemas muy complicados y estructurales que la burguesía salvadoreña es incapaz de solventar, como la seguridad, la inflación, la crisis económica yanqui, la cantidad de remesas que recibe la población salvadoreña o la migración a EEUU.

Para sintetizar, por un lado estaría la posible salida del Ejecutivo de la burguesía, la expectativa de masas sobre el “eventual cambio” depositada en el Farabundo, que demuestra cierta disposición de éstas a la movilización, y por otro lado la política del FMLN, que no está, ni de lejos, ligada de manera directa a un cambio estructural de la sociedad salvadoreña por una dinámica socialista, ni tampoco es una política para resolver, así sea de manera parcial, los problemas inmediatos de las masas salvadoreñas. Incluso la eventual elección presidencial de Mauricio Funes es la muestra de la política efectiva, real, que está desplegando el FMLN, y su política de no desarrollar un programa.

I. El Salvador de hoy

Vamos por debajo de la tierra / Como las ardillas / Yo voy a cruzar la muralla / Yo soy un intruso con identidad de recluso / Y por eso me convierto en buzo / Y buceo por debajo de la tierra / Pa' que no me vean los guardias y los perros no me huelan

Calle 13, “Pa'l Norte”

Probablemente la situación más particular del país son los trabajadores migrantes y las remesas, que *constituyen el 18% de su PIB*. Migran porque la situación en El Salvador no permite conseguir trabajo. *Una buena parte de la clase obrera salvadoreña está, por tanto, en otro país.* Son tantos los migrantes

que el cálculo de cuántos salen del país por día es verdaderamente imposible, y las mejores estimaciones se ubican *entre 300 y 700 migrantes diarios*, cuyo destino mayoritario es el este de Los Ángeles.

Por lo demás, el país está dolarizado, por lo que la inflación cuantificada es relativamente baja, en torno al 6,8%. Sin embargo, si se adentra más en la situación, vemos que tal cifra es engañosa, ya que los índices salariales calculados y sobre los que se basan las evaluaciones del consumo no toman en cuenta las remesas.

Veamos algunos datos para comprobar el peso de la remesa. Según el Banco Central de la Reserva de El Salvador², el PIB de 2007 fue de 20.372 millones de dólares. De ese ingreso, la industria manufacturera registra 2.081 millones, seguido de comercios, restaurantes y hoteles, que reportan 1.871 millones de dólares. Pero el sector "otros" aporta 3.397 millones. Lleva ese nombre de "otros" por una cuestión de "deshonestidad social", pues *no es otra cosa que las remesas*. Parece que a la burguesía salvadoreña le da pena ponerle nombre a las cosas...

Con respecto a la población económicamente activa, de nuevo aparece el "rubor" burgués, ya que para una población total de 6.990.600 habitantes en 2006, se señala una población económicamente activa de 2.874.600 personas... pero *esa población no cuenta a los migrantes*, que activan mucho más la economía que algunas importantes ramas productivas.

Junto con lo anterior, buena parte de esa clase obrera salvadoreña trabaja informalmente; según los datos disponibles, tal vez antiguos pero reveladores, en 2002 el total de informales era de 728.278 personas.

De otro lado, *la maquila es la principal rama para la exportación*: según datos de 2006, produce 1.602 millones de dólares, sobre un total de 3.513 millones. Sin embargo, el monto de importaciones es 7.628 millones, lo que genera de nuevo un *enorme déficit comercial, sólo aliviado por la remesas*.

En la balanza comercial, entonces, la diferencia en 2007 es negativa en 4.703 millones de dólares, y el único sector de la balanza de pagos que tiene números azules es la balanza de transferencias (donde se cuentan, entre otros rubros, las remesas), por un total de 3.776 millones de dólares.

El índice de precios al consumidor (según la Dirección General de Estadística y Censos), por otro lado, se ha incrementado de 200,81 en junio de 2007 a 218,92³ en junio de 2008, sin duda alguna debido al alza mundial de los precios.

Como otro flagelo más de la clase obrera salvadoreña hay que sumar la política estadounidense para endurecer las condiciones de los migrantes, que en el caso de El Salvador se traduce en la "*deportación express*", o sea, el trabajador o la trabajadora es detenido/a por la policía de migración en cualquier circunstancia y deportado en cuestión de horas. Esto supone perder casa, trabajo, familia, bienes, que quedan en Estados Unidos.

² Datos tomados de informes del Banco Central de la Reserva de El Salvador, salvo que se indique lo contrario.

³ Sobre una base 100 en diciembre de 1992.

En términos generales, tenemos entonces por un lado *una economía volcada a la producción de mercancía maquilera y dependiente de las remesas para mantener el nivel de consumo, con altos porcentajes de informales y una parte de la clase obrera en el extranjero*, por otro. El neoliberalismo introdujo una enorme disparidad: según datos del PNUD para 2002, el 20% más rico de la sociedad percibe 18 veces más que el 20% más pobre. La producción campesina fue desmantelada en favor de la oligarquía, proceso que se inició en los 70, de donde surgen las redes de migrantes y el ejército de reserva maquilero, perdiendo totalmente la soberanía alimentaria. De hecho, una vez planteado el problema de la crisis de los alimentos, la gran solución de la burguesía centroamericana, incluida la salvadoreña, no fue reactivar la pequeña producción, sino empezar a producir granos... que pudieran ser vendidos en el Caribe. ¡Pretenden hacer negocio con el hambre!

Esta disparidad social hace sintagma, además, con las consecuencias de la guerra civil (que no tocó las bases capitalistas de la sociedad), tales como la migración y la existencia de una "sociedad fuertemente armada", así como un Estado francamente débil para resolver problemas de seguridad en zonas pobres, de donde surgen las llamadas "maras".

Las maras son las pandillas "exportadas" desde Los Ángeles. Cuando empezó el fenómeno migratorio, durante la guerra civil de los 80, hubo todo un sector de jóvenes que no encontraba trabajo en Los Ángeles, provenientes, además de familias trabajadoras que vivían en pésimas condiciones. La solución que tuvieron estos jóvenes fue la organización en pandillas. Una vez que el problema fue incontrolable en Estados Unidos, las autoridades gringas tuvieron la idea de regresar a estos pandilleros a El Salvador.

Los mareros regularmente no se asimilaron nunca (ni son asimilables) socialmente en El Salvador, y ahí retoman la dinámica pandillera, al punto de que actualmente literalmente controlan zonas urbanas de algunas capitales centroamericanas.

Las maras han introducido un verdadero problema de seguridad "civil", que ha obtenido como respuesta de los gobiernos de ARENA la política de la "mano dura" y la "súper mano dura". Que Saca haya llegado al poder se debe en buena medida a ese problema de seguridad. Ya en 2005 el mismo Saca tuvo que sacar el ejército a la calle (algo que probablemente no le haya fastidiado en lo más mínimo) para detener la violencia de las maras, que incluso manejan armamento que quedó de la guerra civil, como AK-47 y M-16.⁴ En 2007, el promedio de asesinatos diarios fue de 9,5, uno de los índices más altos de América Latina.

Desde el punto de vista de las luchas políticas y sociales de la clase obrera, en 2006, y a caballo de las movilizaciones masivas de carácter antineoliberal de América Latina, se detuvo la privatización de la salud, la primera victoria allí desde que se empezó a implementar el neoliberalismo en los 70.

⁴ Como nota significativa, de acuerdo con las reformas penales de la súper mano dura de Saca, hace poco un presunto marero fue condenado a 289 años, aunque la prensa burguesa se queja de que sólo podrá cumplir 75...

Frente a este triunfo, y a pesar de la disposición de las masas a la lucha, el Farabundo opta por desviar la movilización al espacio electoral de 2009. Pueden hacerlo porque controlan prácticamente todas las instituciones de masas, como sindicatos, federaciones estudiantiles, etc. El FMLN, incluso, no dio línea de movilizar efectivamente contra el proyecto de TLC, que se empezaba a discutir en esa fecha, y se limitó a votar en contra. En ese marco económico, político y social entramos en las elecciones de 2009.

EL PROYECTO BURGUÉS DEL FMLN

La elección de Mauricio Funes, un periodista “progresivo”, crítico del manejo del poder político que ha hecho ARENA, particularmente en la última administración de Tony Saca, es muy llamativa por múltiples razones, y también tiene varias explicaciones.

En primer lugar, Funes *no era militante del FMLN*⁵ al momento de ser elegido candidato. Desde la muerte de Shafik Handal (el Comandante Simón, cuadro del stalinista Partido Comunista del Salvador y principal dirigente del FMLN, que se perfiló en los años de guerra civil, pero que consolidó su posición dentro del Frente en la “vida civil” luego de los acuerdos de paz en el 92) *se cerró dentro del FMLN toda una generación y un estilo de política, ya que Handal era considerado “la línea dura”*. El nuevo estilo que intentan imponer los dirigentes del Frente es el de un *partido “pragmático”*, o sea, un partido listo para la administración del Estado burgués, sin modificar la estructura de la propiedad privada capitalista ni nada que esté remotamente cerca.

Veamos algunos ejemplos. En el recientemente terminado Programa del FMLN se señala respecto del Estado y los “sujetos estratégicos para el cambio”:

“Construir el país que queremos requiere del aporte de la sociedad entera y de una visión compartida, expresada en una Estrategia Nacional de Desarrollo. Los *Sujetos Estratégicos* que constituyen la comunidad del desarrollo son: 1. Los trabajadores y trabajadoras de la producción industrial, agropecuaria, del comercio y los servicios (...) 2. La población salvadoreña en el exterior (...) 3. Los trabajadores y trabajadoras del conocimiento (...) 4. *Las empresarias y empresarios de la micro, pequeña y mediana empresa, principal fuente de puestos de trabajo, y de la gran empresa privada, vector central en la dinamización del desarrollo económico.* (...) 5. Las entidades del sector público no estatal: organizaciones comunitarias, ONGs, redes sociales de servicio. Asimismo, son vectores indispensables para el desarrollo: 1. Los *inversionistas extranjeros* con potencial para generar empleos decentes, acelerar el crecimiento de la producción, mejorar la inserción de El Salvador en el mercado regional y mundial y facilitar el acceso de nuestra economía al conocimiento, la tecnología y la innovación (...)

⁵ Y cuando decidió, en septiembre, ser militante del FMLN, sólo fue porque la ley electoral salvadoreña no permite ser candidato de un partido si no se es militante del mismo.

“No más Estado ni menos Estado, sino más bien *un mejor Estado*, que en el cumplimiento de sus deberes públicos, trabajando por el bienestar de la población, haga de la eficacia, de la eficiencia, de la autoexigencia, de la apuesta a la *excelencia en el servicio público* y del *trabajo por resultados*, su principal punto de apoyo para producir logros superiores y avances de profundo impacto en la agenda del desarrollo de nuestro país” (Programa de Gobierno 2009-2014, pp. 7 y 11).

Con estas citas queda claro que la intención del FMLN no es, ni de cerca, remover el funcionamiento capitalista de la sociedad salvadoreña, ya que deja intactos los elementos centrales del capitalismo: la propiedad privada, tanto nacional como imperialista, y el Estado burgués. Todo a través de una plataforma frentepopulista de “cuatro clases”: trabajadores, pequeña burguesía, gran burguesía nacional y empresas imperialistas⁶, que lograrán llevar a El Salvador al desarrollo.

Funes ha señalado: “Se dice, por ejemplo, que el FMLN no cree en los empresarios. El que no cree en los empresarios es el que ha utilizado durante 19 años el aparato público para favorecer a un grupo de empresarios en detrimento de otro. El que no cree en los empresarios es el que no ha creado condiciones para el fortalecimiento institucional que permita la competencia en el país” (*El Diario de Hoy*, 2008) Así, para Funes el gobierno de ARENA ha beneficiado a “algunos” empresarios, y consecuentemente ARENA no ha propiciado la “libre competencia verdadera”. Libre competencia que el Frente defenderá en su gobierno.

Es verdad, naturalmente, que ARENA ha defendido los intereses de “algunos empresarios”: nada más y nada menos que los banqueros, industriales y oligarquía desde hace casi 30 años... ¡Como si hubiera otros!

Prensa Gráfica, uno de los principales medios burgueses, publica: “Según Marcelino Samayoa, gerente general de ABECAFE, Funes les explicó que la reactivación del sector caficultor está incluida en su plataforma de gobierno” (Bonilla, 2008). ABECAFE es la Asociación de Beneficiarios de Café, es decir, la oligarquía salvadoreña. La misma oligarquía que durante todo el siglo XX apoyó a los gobiernos militares que aseguraban la explotación brutal de los trabajadores del campo y semi proletarios. Asegurar la reactivación del sector no es otra cosa que generar ganancias millonarias a los sectores más retrógrados de la sociedad salvadoreña, sobre la base de la explotación de los obreros agrarios.

Podríamos seguir citando frases similares de Funes y siempre encontraremos la misma intención política: *asegurar la propiedad privada*. A este respecto, una última cita del candidato: “La Constitución establece la existencia

⁶ En el esquema del FMLN, se omite ideológicamente la vinculación extrema que existe entre el capital imperialista y la gran burguesía “nacional”, debido una vez más al desastroso esquema de los partidos comunistas prosoviéticos de América Latina que consiste en vincular la liberación nacional a la *unidad estratégica con algún sector burgués “progresivo”*, experimento que no resultó en ningún lado, pero que en El Salvador resultó particularmente desastroso, como veremos luego.

de la propiedad privada en función social. No estamos acabando con la propiedad privada, no estamos tampoco interviniendo el mercado" (*El Diario de Hoy*, 2008).

El asunto aquí no es que una Constitución escrita no se pueda cambiar, sino un problema político de importancia: esa Constitución es la que se negoció en los acuerdos de paz, por lo que hablar en contra de esa Constitución puede ser visto por algunos sectores empresariales como una amenaza al pacto de 1992. Respetar esa Constitución es respetar, literalmente, el pacto social que ha garantizado el funcionamiento del capitalismo salvadoreño durante 16 años.

De fondo, esta posición de respetar la propiedad privada sólo busca amigarse con algún sector del empresariado salvadoreño para asegurar la gobernabilidad al FMLN en una futura gestión. El esfuerzo de Funes es tan grande que hasta públicamente *ha pedido que lo distancien de Chávez*: "No veo por qué la obsesión de compararme con Chávez; hay otros referentes a los cuales podemos recurrir. ¿Por qué no compararme con una izquierda como la del presidente Lula?" (*El Diario de Hoy*, 2008). Acercándose a la figura de Lula, Funes pretende, una vez más, pasar por "pragmático" en el ejercicio del poder.

Es interesante que la prensa burguesa, como caso sintomático de la reacción de la burguesía salvadoreña, no saluda a Funes por querer ser "pragmático" sino que, más bien, señalan con ponzoña la diferencia de que Funes piensa en Lula, pero el FMLN sí piensa en Chávez. En este sentido, Funes está en sintonía con un *proyecto burgués liberal* respecto de la vinculación entre el Estado y la empresa privada. Que quede claro, eso sí, que esas son, por decirlo de alguna forma, las orientaciones "teóricas" tanto del FMLN como de Funes, lo que no significa que en caso de llegar al poder puedan reeditar la experiencia que ambos reivindicán, porque las condiciones salvadoreñas, estructural y superestructuralmente, son radicalmente distintas a las venezolanas y brasileñas. Pero ninguna de ambas concepciones teóricas promete, como ya vimos, y en eso están de acuerdo, modificar sustancialmente el Estado capitalista salvadoreño.

Este proyecto liberal, efectivamente, en alguna coyuntura podría chocar con la política de la dirección del Frente. Sin embargo, en vista de que la concepción del FMLN desde que entró en la vida civil (y esto se ha ido acelerando desde la muerte de Handal) ha sido "profundizar" la democracia burguesa y de ninguna manera luchar por el socialismo, creemos que en caso de provocar alguna fricción de importancia entre Funes y el FMLN, el último probablemente opte por "administrar" esa diferencia para mantenerse en el poder. Fricción hipotética que además se vería disminuida por la entrada de Funes al FMLN.

Sin embargo, por motivos históricos muy profundos que analizaremos adelante, la burguesía salvadoreña no sólo desconfía abiertamente del Frente, sin importar su candidato o cara de turno, sino que *no tiene ningún interés en cambiar de partido: ARENA*. Por esto, la política del FMLN de poner un candidato "potable" a la burguesía salvadoreña tiene pocas posibilidades de realizarse. La

elección del candidato “potable” por el FMLN tiene que ver, una vez llegado al poder, con *evitar la confrontación directa con la burguesía*.

Por ejemplo, el intento de Funes de señalar que “sólo algunos” empresarios se han enriquecido, para de esa manera aparentar que quiere una “repartición democrática de la inversión privada”, fue respondido de la siguiente manera por Federico Colorado, presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada: “Si él tiene elementos que respalden la afirmación que hace, pues que los presente, pero no se puede hablar de cosas así en términos generales, de acusaciones, de favoritismos, si no se tienen las evidencias” (*El Diario de Hoy*, 2008). Es decir, la burguesía salvadoreña entiende como acusación lo que para Funes es un intento de acercamiento... De esta manera, la burguesía salvadoreña es clara en dos cosas: 1) aceptan, por omisión, que hacen usufructo del Estado salvadoreño y que no van a dejar de hacerlo y 2) no depositan ninguna confianza en el FMLN para administrar *su* Estado.

A pesar de todos los esfuerzos de Funes y del FMLN, la burguesía ya tiene su candidato: Rodrigo Ávila. Con ver la propaganda de Ávila, se determina fácilmente el carácter del candidato que quiere la burguesía salvadoreña. Una de sus consignas centrales es... derrotar al comunismo.

Esto quiere decir por lo menos dos cosas. En primer lugar, y de manera inmediata, evitar que el FMLN llegue al ejecutivo, y segundo, y más importante, evitar, con los medios que se tengan a disposición, la movilización popular. Para la sanguinaria burguesía salvadoreña, el “comunismo” es, por sobre todas las cosas, el nombre de la movilización popular. Esta “confusión” de la burguesía da cuenta, en lo ideológico, de por qué no confían ni un ápice en el FMLN.

Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional no es el nombre, simplemente, de una organización, sino, también, desde el punto de vista burgués, de la movilización popular, que a la burguesía salvadoreña no le provoca pánico, sino que, y esto lo ha demostrado históricamente, está dispuesta a enfrentarse a las masas incluso con métodos fascistas.

Entonces, la apuesta del FMLN es muy simple: apoyarse en las masas y sus instituciones, que controla desde hace décadas, sumar al proyecto a algún sector burgués y apoyarse en cuanto intelectual “progresivo” exista para lograr sacar a ARENA del poder. Y es que, a pesar las encuestas, no se puede descartar el triunfo de ARENA, y el FMLN lo sabe. No solamente por la presión interna, sino también por la presión del imperialismo, que en las elecciones anteriores incluso planteó que en caso de ganar el FMLN se reducirían las remesas y cosas por el estilo. Es decir, campañas de miedo, tal como las que utilizaron recientemente en el referendo costarricense que decidió sobre el TLC.

Ya en las elecciones pasadas, en una situación similar pero con Shafik Handal como candidato, cuando todo parecía indicar que ganaba el Frente, ganó ARENA, haciendo un despliegue logístico impresionante, que llegó al extremo de hacer vuelos rentados ida y vuelta entre Los Ángeles y San Salvador. Con Funes a la cabeza, el Frente espera que esa situación no se repita.

El triunfo de ARENA es una posibilidad real que ni Funes ni el FMLN han querido afrontar de manera pública. El diario independiente *Diario CoLatino*, en su edición del 14 de julio, señala sobre Funes: "El aspirante a la presidencia afirmó que la 'cruzada' arenera muestra el temor, la angustia y la desesperación que, según él, padece el partido oficial. También denunció el hecho de que empleados públicos fueron obligados a asistir al evento bajo amenaza de despido o descuento en el salario".

Plantear que la fuerza de ARENA se debe al uso forzado de empleados públicos puede ser verdad, pero eso no le quita nada a su peso político. Incluso la concentración ("el evento" del que habla el diario) de 50.000 arenistas en el estadio Cuscatlán es vista por Funes como "el entierro de ARENA". Puede ser que ARENA no haya movilizado los 100.000 efemelenistas que estuvieron en el mismo lugar en el acto del Frente, pero no se puede simplemente decir como Funes: "ARENA celebró su funeral... Si les obligan a ir para no perder sus empleos, ¡vayan! Si les dan veinticinco dólares o pollo campero, ¡agárrenlos!', aconsejó Funes, haciendo alusión a la congregación arenera, y luego agregaría que el pueblo salvadoreño 'ya expresó su veredicto. ¡El pueblo quiere ver a Mauricio Funes y a Salvador Sánchez en Casa Presidencial!'" (ídem).

Derrotar a ARENA va a requerir mucho más esfuerzo que el recurso retórico de declararlos vencidos. Pero más allá de que pierda el Ejecutivo, esa hipotética salida no garantiza las reformas democráticas que el Frente pretende, ya que ARENA sería el principal partido opositor, y, lo decimos una vez más, no es un simple partido burgués al que le guste intercambiar el poder cada cinco años, sino que va a luchar descarnadamente por mantener su cuota de poder, que se manifestaría justamente en la pugna por las "reformas".

A pesar de esas dificultades, el movimiento de masas salvadoreño tiene expectativas en el Frente, la única oposición que han conocido desde la década del 80 al poder de la burguesía y su proyecto neoliberal, que en El Salvador se inició desde los 70 de manera directa y a través del gobierno militar de turno.

Para finalizar esta parte, citamos para ratificar el proyecto del FMLN un editorial donde, tras excusarse de no haber tenido un programa político hasta relativamente tarde por llamar al "diálogo nacional" para estructurarlo, dan finalmente su proyecto estratégico:

"El Diálogo Social Abierto es el mejor instrumento para poder platicar con la gente y nos permite desarrollar una amplia convocatoria, para que el pueblo y el partido ejecuten políticas efectivas que nos permitan construir un nuevo El Salvador. (...) Este nuevo programa de gobierno traerá la paz, el progreso, la tranquilidad y la reconciliación nacional (...) En efecto, *los espacios de diálogo están construyendo un sendero hacia la verdadera democracia*, mediante procesos participativos de donde saldrán propuestas de políticas públicas en temas de trascendencia como salud, educación, canasta alimentaria, etc. Es así como lograremos El Salvador que queremos".

Como vemos, el proyecto estratégico ("el progreso, la paz, la tranquilidad y la verdadera democracia") es de un carácter netamente burgués y completa-

mente *alejado de las inmensas manifestaciones de masas de 2006, que exigían que cesaran las privatizaciones*; además, el “diálogo social abierto” sería la forma arquetípica para el frentepopulismo del FMLN.

Pero, pesar de no tener un programa hasta tarde, ni las condiciones que necesitaría o le gustarían para impulsar su proyecto burgués (o sea, el apoyo activo de la gran burguesía), Funes y el FMNL no están solos. Cuentan no sólo con el apoyo de sectores pequeño burgueses y académicos (de los cuales los autodenominados Amigos de Funes son los más significativos) y de sectores importantes del movimiento de masas, sino también con el de una serie de *gobiernos* que ven con buenos ojos, o por lo menos no con los ojos de los areneros, al Frente. Tal es el caso de Martín Torrijos y Álvaro Colom, de Panamá y Guatemala, respectivamente; del alcalde de Los Ángeles, Antonio Villaraigosa, y de los pesos pesados: Chávez, Lula y José Luis Rodríguez Zapatero. Con todos (excepto Chávez) Funes se ha reunido para “arreglar” los asuntos políticos, pensando en que será el próximo presidente salvadoreño y evitar así conflictos hipotéticos en el futuro. Por supuesto, estas reuniones se han basado en defender los negocios salvadoreños en esos países.⁷

¿Dónde hay buscar la explicación de estos fenómenos actuales, con una guerrilla planteando un proyecto burgués y con un partido neoliberal altamente centralizado como contrapartida? ¿Cómo se formó ese régimen bipartidista que sostiene al capitalismo salvadoreño?

La génesis de la actual dinámica sin duda alguna está en la guerra civil y en los acuerdos de paz de 1992, que ahora veremos. Antes, sin embargo, hay un episodio ilustrativo para comprender el *aburguesamiento del FMLN*.

EL CASO DE ALBA PETRÓLEOS

Algunas empresas gasolineras, junto al Ministerio de Economía, han acusado públicamente a la empresa de capital mixto Alba Petróleos de hacer competencia desleal, es decir, de operar con pérdidas. Obviamente, esto supone vender los productos por debajo del valor de producción, lo que pone en problemas a los empresarios gasolineros que no tienen esa capacidad.

Alba Petróleos es una empresa que operan los alcaldes del FMLN como personas jurídicas privadas, y sus alcaldías como persona jurídica estatal. Su nombre lo indica: es parte del proyecto chavista de colocar combustibles baratos y así asegurarse aliados políticos, como “política exterior”. En este caso, ese “asistencialismo internacional” provoca que en los municipios controlados por el FMLN bajen los precios de esos productos, creando así una red de asistencialismo social.

⁷ Veamos lo que reproducía la prensa “progre” de El Salvador hace unos meses: “La reunión con el presidente dominicano está programada para hoy por la mañana, y entre los temas a tratar se destacan el comercio entre El Salvador y República Dominicana, el impacto del tratado de libre comercio con Estados Unidos en ese país, las inversiones de empresarios salvadoreños y la situación preelectoral de nuestro país” (*Diario CoLatino*, 30-7-08)

Sobre este funcionamiento de Alba Petróleos, Funes ha dicho: “Si está operando con pérdidas, es responsabilidad de sus directivos. Yo no soy directivo (de Alba Petróleos) ni alcalde del FMLN” (*El Diario de Hoy*, 2008). O sea, hace la vista gorda.

ARENA, por su parte, a través del Ministerio de Hacienda y del Ministerio de Economía, ha empezado las investigaciones sobre la denuncia, bajo el acicate del presidente Saca. Mientras tanto, el candidato arenista Ávila, aprovechando la situación, ha planteado demagógicamente que su proyecto es reducir la factura petrolera a través del uso de energías eólica y solar.

Este pequeño conflicto es muy significativo de lo que sucede en el país y de cómo se va de lo económico a lo político y viceversa. En primer lugar, la posición hipócrita de los empresarios gasolineros y los políticos arenistas. Han defendido durante casi 30 años el neoliberalismo y la competencia, pero cuando ésta amenaza destruirlos, piden la intervención del Estado...

En segundo lugar, queda marcado el proyecto burgués del FMLN, que a través del petróleo venezolano, y a pesar de que opera en rojo, ha empezado un proceso de apropiación privada, porque, aunque no haya datos al respecto, parece obvio que en algún momento empezará, si no ya, la apropiación de algún excedente de esas operaciones. Este matiz, que podría convertirse en estructural, indica un movimiento profundo de las dos ex guerrillas centroamericanas, ya que en Nicaragua, con idéntico funcionamiento, ha sido creada Albanisa, que ayudó al Frente Sandinista cuando estaba en la oposición.

Sucede, sin embargo, que en el caso del FSLN, desde la llamada “piñata” de los 90 (cuando se repartieron entre los dirigentes sandinistas las propiedades de Somoza), el proceso de aburguesamiento no es un proyecto, sino una realidad. El FMLN, por su parte, al no haber llegado al poder producto de la guerra, no ha tenido esa “facilidad”, por lo que el proyecto liberal-funesino de “democratizar” las relaciones entre Estado y empresa privada es una de las expresiones políticas de este movimiento, ya que la propiedad privada que los dirigentes del FMLN pueden manejar no se compara, estructuralmente hablando, con el peso de la propiedad de la burguesía y oligarquía histórica. Entonces, la intromisión parcial del Estado es necesaria para poder estructurar esas pequeñas propiedades y dotarlas de mayor capital (intervención ejemplificada a nivel local en la política de los alcaldes del FMLN). Creemos que la elección de Funes puede ser la señal de que habría un proyecto pequeño burgués liberal, que no cuenta sólo con participantes del FMLN sino también de otros pequeños empresarios.

En tercer lugar, vale señalar la hipocresía de Funes: el proyecto chavista del que antes se deslindaba ahora no plantea ningún inconveniente.

En cuarto lugar, es sintomática la reacción de los políticos areneros, que no están dispuestos a dejar avanzar a estos sectores pequeño burgueses, que traerían consigo (lo cual es cierto) la expectativa de las masas salvadoreñas de que se puede vivir de otra manera que bajo el capitalismo neoliberal.

En síntesis, la política del FMLN se basa en la construcción de un frente popular que no removerá las bases políticas y económicas del funcionamiento

del Estado capitalista salvadoreño, lo que no significa que no haya importantes diferencias con la burguesía arenista, que luego exploraremos.

II. El FMLN, de la guerra civil y los acuerdos de paz a partido del régimen

UN REPASO DE LA HISTORIA SALVADOREÑA

La burguesía salvadoreña históricamente ha sido una de las más particulares y significativas del istmo centroamericano. Desde que empezó la época republicana, y una vez derrotado Francisco Morazán en su intento unionista centroamericano, la burguesía del pequeño país decidió ser Estado independiente: hablamos de 14 familias burguesas que decidieron tener su propio Estado de 21.000 kilómetros cuadrados.

Esta característica hace, como vimos arriba, que la burguesía salvadoreña sea muy celosa de su Estado, pues ha sido un instrumento particularmente importante para su desarrollo capitalista, sobre todo contra el peso histórico de la burguesía más fuerte del área, la guatemalteca. Es desde el Estado salvadoreño que la burguesía ha podido “oprimir” a la burguesía hondureña, que es en el fondo un pequeño socio de la burguesía salvadoreña, y a los trabajadores y campesinos salvadoreños.

Más que en otros países del mundo, la existencia y el consecuente control del Estado han sido fundamentales para la burguesía salvadoreña. Y ese control lo ha ejercido con sangre. Sin duda, la masacre de 1932 es la más significativa, antes de la guerra civil de los 80. Veamos las raíces del hecho.

Para 1910 sucedía en Centroamérica lo que podríamos determinar una “recolonización temprana”, ya que la lucha entre el imperio británico y el naciente imperialismo estadounidense, que produjo enormes procesos políticos durante el siglo en América Latina, empezó en estas tierras en ese período. En 1911 llega al poder Manuel Enrique Araujo, asesinado en 1913, en el marco de una serie de contradicciones debido al cambio del eje imperialista, de Inglaterra y Alemania a Estados Unidos. Como señala Rafael Menjívar Larín:

“Si bien es cierto que el tratado Hay-Pauncefote, que sustituiría en 1907 al tratado Clayton-Bulner de 1850, zanja definitivamente a favor del primero el problema de las influencias entre Estados Unidos e Inglaterra en Centroamérica, tales contradicciones continúan ampliándose en el marco de las diferentes fracciones ligadas a los respectivos intereses. El período de Araujo, en el caso salvadoreño, es un momento en que los intereses ligados a Inglaterra (...) se enfrentan con aquellos que se están vinculando con los de Estados Unidos” (Menjívar Larín, 1985).

El gobierno de Araujo alentaba algunas políticas, como la no contratación de préstamos extranjeros, que se oponían a las primeras incursiones de ingreso del capital financiero norteamericano, junto con una lucha contra los sectores cafetaleros (conservadores) que incluyó una relativa permisividad de la organización de los trabajadores agrícolas y, en términos generales, una cam-

pañía política de contenido populista, como seguros por accidentes laborales, abolición de prisión por deudas, etc.

Esta orientación de Araujo (y de los sectores proingleses) se acompañó de una política de cooptación de los dirigentes populares, así como de la “transformación” de los líderes opositores para su utilización o anulación política. Incluso las posiciones llegaron al extremo de condenar la intervención norteamericana en Nicaragua en 1912. En el plano económico, se impulsó la diversificación agrícola, proyecto anticafetalero por excelencia.

Estas luchas entre facciones oligárquicas (la “inglesa”, más pequeña que la “norteamericana”) buscaban apoyarse en clases subalternas para desarrollar su proyecto estratégico. Sin embargo, no generó rupturas inmediatas, ya que se buscaba un proyecto “auténticamente burgués”, lo que significaba, en el marco de la explotación capitalista, ver cuál era el mejor explotador: si los gringos o los ingleses. Sobre esa base se definiría el futuro del conjunto de la burguesía, por lo que no existió lucha “encarnizada” entre burgueses, sino más bien escaramuzas, vinculadas con el control duro que ejerció la facción norteamericanizante sobre el Estado. De allí se desprende una de las características de la burguesía salvadoreña y su Estado, que los acompañará por el resto del siglo XX.

“A la muerte de Araujo le sucede la llamada ‘dinastía’ Quiñónez-Meléndez, que se extiende de 1913 a 1931, hasta Pío Romero Bosque, fracción claramente norteamericanizante” (Menjívar Larín, 1985). Esta dinastía selló prácticamente la dinámica abierta y conformó finalmente una burguesía ligada claramente a los intereses norteamericanos, aunque eso no significó la extinción total de la relación con Inglaterra en sectores burgueses minoritarios, que nunca volvieron a tener alto grado de influencia.

Para imponer el proyecto estratégico de cada sector burgués, era necesario el control del Estado de manera directa, por lo que la democracia burguesa de la época debía estar “deformada” al borde de la no existencia, pues cada presidente elegía su continuador. Así hasta 1931.

Para este entonces, el capital norteamericano ya empezaba a desarrollarse claramente en el área, con The Salvador Railway Company y la International Railways of Central America, así como un desarrollo capitalista “autóctono” (no realmente independiente, pero al menos no *ordenado* por el capital imperialista). Esto incluyó un cierto grado de diversificación de exportaciones (aunque el café mantuvo su peso central en la economía), ligado a los préstamos norteamericanos y a una relativa industria salvadoreña, que permitió incluso un tratado de libre comercio con Honduras (denunciado por ese país en 1954). Esto da cuenta de un desarrollo capitalista de algún peso en el área, que trae aparejado necesariamente el surgimiento de una clase obrera propiamente dicha, ya que antes de este período la clase trabajadora estaba compuesta sobre todo de artesanos y obreros agrícolas-pequeños propietarios.

El movimiento obrero de la época retomaba organizativamente los ideales de la integración centroamericana y se agrupó finalmente en la COCA, Central Obrera Centroamericana, que en El Salvador llegó a tener unos

75.000 miembros, según el comunista Miguel Mármol.⁸ La COCA fue una de las instituciones obreras que participó en las muchas huelgas que se sucedieron en la década del 20, ligadas al desarrollo capitalista antes mencionado. Frente a este proceso de resistencia obrera, el último presidente de la dinastía tomó algunas medidas de corte nacional-populista, como la promulgación de la jornada de ocho horas, combinado con la represión y persecución de organizaciones sindicales o gremiales y a los activistas de izquierda. Pero tal vez lo más importante fue la convocatoria a elecciones presidenciales republicanas, las únicas hasta las elecciones “democráticas” que se dieron en medio de la guerra civil de los 80.

Vale la pena subrayar que la Regional (así se llamaba la COCA en El Salvador), en cuanto a afiliación, tuvo números excepcionalmente grandes para un Estado tan pequeño, y de ahí la muestra del nivel de organización obrera. Una vez que la organización salvadoreña fue dirigida por marxistas, frente a reformistas y algunos anarquistas, su fuerza se hizo mayor. Por la dinámica todavía esencialmente agraria de la economía, esos 75.000 afiliados eran mayoritariamente obreros agrarios o semiobreritos campesinos, con un peso urbano importante en la incipiente industria.

Es importante notar el surgimiento y desarrollo de esta clase obrera, ya que su formación de clase es “clásica” por decirlo de alguna forma.

“¿Qué nos encontramos, entonces, objetivamente? Un desarrollo del movimiento obrero muy débil en términos relativos y absolutos, pero movimiento obrero al fin, que se articula con la pequeña producción dispersa, la producción artesanal y el trabajo a domicilio subsumido por el capital comercial.

“Sobre este marco objetivo es que se levantan las organizaciones laborales urbanas, que serían el motor para la organización de los sindicatos del semi-proletariado y proletariado rural, con su propia cultura y cuyos rasgos han sido señalados. ¿Por qué esta insistencia? Porque aunque es determinante, el surgimiento de organizaciones sindicales y del Partido Comunista mismo no puede ser explicado simplemente por lo externo. Una clase no puede crearse por decreto, en el vacío. Nos encontramos, entonces, ante la primera etapa de la formación del proletariado, la del fenómeno económico en la que las condiciones económicas crean una masa de trabajadores; veamos cómo esa masa se convierte en una ‘clase respecto del capital’, para seguir su movimiento hasta el momento en las clases así formadas se enfrentan en un terreno diferente, porque la lucha de clase contra clase es una lucha política (fenómeno político)” (Menjívar Larín, 1985).

Veamos otro testimonio:

“La sede de la Federación Regional de Trabajadores en San Salvador era el centro donde nos llegaba la intensa propaganda internacional de aquella

⁸ Cuenta Mármol: “Por aquel entonces llegamos a tener en la Regional unos 75.000 afiliados (el número de trabajadores que movilizábamos e influenciábamos era aún mayor), que casi en un 60 por ciento eran jóvenes”.

época. Recibíamos materiales de Holanda, Argentina, Francia, Italia, Estados Unidos, México, etc., en los cuales se reflejaban varias tendencias y posiciones que por entonces influenciaban al movimiento obrero mundial (...) A estas alturas queríamos leer al camarada Lenin, que fue quien verdaderamente nos abrió los ojos hacia las nuevas formas de organización y hacia las nuevas actitudes personales y colectivas que la revolución y el movimiento obrero necesitaban en los nuevos tiempos. Leímos poco de Lenin, lo que pudimos conseguir (...) y es que Lenin es un mundo inagotable de enseñanzas (...) Por ese entonces comenzamos asimismo a ser atendidos por el movimiento obrero y revolucionario internacional. Con ese objetivo llegaron al país camaradas de experiencia y preparación como Jorge Fernández Anaya, de la Juventud Comunista Mexicana, Ricardo Martínez, del Partido Comunista de Venezuela, que había sido activista del movimiento sindical reformista dependiente de Amsterdam, pero que luego había evolucionado hasta posiciones revolucionarias (...) Jacobo Jorowics, marxista-aprista del Perú, en el tiempo en que el APRA no era aún la bacinica que fue después (...) La Revolución Salvadoreña tendrá siempre una deuda de gratitud con estos camaradas, que con tanto esfuerzo y abnegación sentaron en muchos de nosotros por lo menos las bases conceptuales para afrontar la lucha de clases en forma científica" (R. Dalton, 1982).

Como vemos, la organización salvadoreña, primero sindical y rápidamente política (pues el Partido Comunista Salvadoreño se fundó en 1930), estuvo muy ligada al internacionalismo obrero, que ya para la fecha, y por las orientaciones stalinistas empezaba a decaer como subjetividad revolucionaria en Europa y Rusia, pero que en la distante Centroamérica apenas empezaba a desarrollarse.

Con la crisis de 1929⁹, la situación salvadoreña se hace verdaderamente insoportable para la clase obrera. Por ejemplo, en 1930, los cafetaleros deciden no recoger la cosecha y prefieren administrar la pérdida, después de que para 1929 tuvieran una reducción de la producción que respecto de la calidad corriente alcanza el 43% y 46% en el lavado, que se traduce en una disminución de la renta fiscal del 11,8%. A eso hay que sumar una reducción del 33% entre 1926-1931 en la renta nacional, así como una baja para esos años del 38% en las exportaciones.

Esto hace que sectores inmensos de la clase obrera sufran las consecuencias o se queden sin trabajo (tal como sucede en la actualidad con la crisis económica gringa). Se calcula que el 40% de los trabajadores del campo y un 15% en la ciudad perdieron su trabajo, y otros sufrieron importantes reducciones salariales.

Esta situación económica, ligada a las tradiciones de lucha del movimiento obrero salvadoreño, provocó la insurrección popular de 1932, acaudillada por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), dirigido entre otros por Farabundo

⁹ Los datos son tomados de Menjívar o de Dalton, sin distinción.

Martí¹⁰, uno de los más destacados cuadros marxistas de la historia de Centroamérica.

En esa época, el joven PCS clandestino contaba con una enorme presencia en la clase obrera; de hecho, podríamos decir que era el único partido de masas en América Latina para esa fecha. Además, no participaba todavía de manera directa de la política de la III Internacional en proceso de confirmar su degeneración, por lo que estamos hablando de un auténtico partido revolucionario. Una vez iniciada la insurrección, apuntaron a tomar el control del Estado. Desafortunadamente, y como dirá el único sobreviviente del Comité Central de ese glorioso partido, Miguel Mármol, no se contó con un plan militar, lo que fue una de las explicaciones de la derrota.

En el marco de las movilizaciones obreras y la convocatoria a elecciones, llega al poder Arturo Araujo, líder del Partido Laborista, partido de obreros, intelectuales y pequeños campesinos, y se formó un régimen de tipo kerenskista, enfrentando a la burguesía por un lado y la oposición del Partido Comunista por otro. Nueve meses después de llegar al poder, Araujo es asesinado y la movilización popular aumenta. En ese momento el PCS se plantea la toma del poder, ahora sí ya más ligado a la III Internacional, para instaurar la democracia burguesa liderada por el partido revolucionario. Araujo es asesinado cuando estaba orquestando un autogolpe de Estado desde Guatemala.

Al mismo tiempo, el general Hernández Martínez (líder a la sazón del Partido Nacional Republicano, ligado a la pequeña burguesía), consciente de la debilidad de los partidos oligárquicos que habían perdido estrepitosamente las elecciones, y consciente también de los planes de comunistas y laboristas, comienza la preparación del golpe final consolidando el ejército. Este partido, de corte fascizante, rápidamente gana el favor de la oligarquía y se forma entonces la Guardia Blanca, diseñada para proteger las propiedades de terratenientes y burgueses. En pocos días, el levantamiento de enero de 1932 es sofocado, y el saldo es catastrófico para el movimiento obrero: la destrucción del laborismo y comunismo hasta sus propias bases; la liquidación de la dirección del PCS, cuyo único milagroso sobreviviente es Miguel Mármol; la persecución permanente por las siguientes cinco décadas de los activistas socialistas; 30.000 muertos, de donde surge el lema de que los salvadoreños que nacen están ya medio muertos; el traspaso del poder político al ejército por parte de la burguesía, y el apoyo del imperialismo a la dictadura militar. Perfectamente podría uno preguntarse, como Menjívar y Hajek, si no fue un golpe fascista con todas las letras, excepto por la no presencia de capital directamente imperialista.

¹⁰ La historia de Farabundo Martí requeriría un trabajo entero, que esperamos producir más adelante. Vale señalar, sin embargo, algunas notas sobre su vida. Participó en la revolución mexicana (en la que se pueden observar elementos comparativos con las revoluciones centroamericanas de la época, la revolución obrera agraria salvadoreña y la revolución nacionalista nicaragüense); luego viajó a Nicaragua, donde fue el secretario personal de Augusto Sandino, el dirigente nacionalista nicaragüense que se oponía a la presencia de los marines gringos. De Sandino se separó orgánicamente por lo que aparentemente eran sus posiciones proletarias. Entró al Partido Comunista Salvadoreño en 1931, poco después de su fundación, y rápidamente se convirtió en su dirección. Murió finalmente asesinado durante el levantamiento de 1932.

Como vemos, la burguesía salvadoreña no tuvo reparo en soltar a lo más rancio de sus colaboradores fascistas para reprimir a las masas obreras; ahí aprendió a hacerlo, y desde entonces no ha renunciado a hacerlo de nuevo.

Así, se estableció la dinámica política del régimen en El Salvador para los siguientes 50 años. Dictaduras militares permanentes; cada vez que la burguesía peleaba en las alturas aparecía algún político burgués que prometía la “democracia”, algún sector de masas lo apoyaba y llegaba al poder, sólo para poner otro militar y aplastar a ese sector del movimiento de masas. En 1944, la oligarquía orquesta un golpe contra Hernández Martínez, liderado por Osmin Aguirre, ante el “peligro comunista”, que consistía en movilizaciones de obreros, campesinos y estudiantes contra Hernández Martínez, sector social que posteriormente fue aniquilado. En 1945 llega al poder el general Castañeda, con idéntica propuesta.

En ese ínterin, sin embargo, y a pesar de los asesinatos, el desastre de 1932 es superado organizativamente y surgen algunos sindicatos y centrales, no así organizaciones campesinas, que nunca podrán recuperarse totalmente de la masacre.

A esto hay que sumarle la política del PCS, esta vez sí estalinizado, basada en “parlamentarismo y sindicalismo”. Esta política obedecía a comprender El Salvador como un Estado “feudal”, por la poca presencia de la industria y por el peso excesivo de la oligarquía, así como el control político-militar. La política era, por tanto, lograr la “democracia burguesa” sobre la base de esperar que algún sector burgués industrializara la economía y “consecuentemente” modernizara el orden político. De esta manera, el PCS no luchó directamente por el poder en cada una de las crisis interburguesas, sino que más bien tomó partido, a veces abierta y otras solapadamente, por el sector burgués “progresivo” de turno.

Esa poca presencia industrial, sin embargo, cambia con la introducción del modelo cepaliano a inicios de la década del 60. Hacemos nuestras las observaciones de Menjívar:

“En el caso salvadoreño, sobre la tesis de las raíces feudales y semif feudales prevaletentes en la formación social –calificación errada, en nuestro juicio– y sobre la hipótesis de la existencia de una burguesía progresista y nacional en choque con los intereses imperialistas, la izquierda organizada participó de la tesis no solamente de la posibilidad de tal desarrollo, sino que vio la oportunidad para el inicio de una etapa democrático-burguesa. Ello, en los primeros tiempos de la llegada del régimen de Osorio, creó ilusiones sobre la idea de que la burguesía había tomado el poder. Tales fueron las tesis sostenidas por el entonces secretario general del Partido Comunista, Julio Fausto Fernández. Esta línea se mantendría hasta 1959, y la táctica se centraba en dos tipos de lucha: la parlamentaria y la sindical” (cit.).

De aquí se desprendía, además, el apoyo tácito o abierto a cuanto liberal burgués le saliera al paso a la dictadura.

Baste recordar que el desarrollo económico del conjunto de los países centroamericanos está en función del capitalismo desde la época de la colonia,

con un marcado carácter mercantil, por lo que era un sueño de opio el planteamiento de algún tipo de contradicción orgánica entre imperialismo y burguesía “nacional”.

La industrialización relativa, guiada por el imperialismo gringo a través de la CEPAL, produjo una nueva clase obrera salvadoreña altamente concentrada, así como una demarcación más clara de la diferencia campo-ciudad. A todo esto, ni visos de reforma agraria, por lo que la propiedad de la tierra seguía esencialmente en manos de los terratenientes. Este cambio estructural del país puso en crisis al campesinado, clase social desde la que se empiezan a generar los primeros brotes migratorios hacia Estados Unidos.

Aunado a esto, la Revolución Cubana, a pesar de su dirección y de todas las contradicciones que se puedan señalar, dio fuerza al movimiento de masas y a una nutrida vanguardia para intentar modificar la base misma de los estados capitalistas latinoamericanos. Verdaderamente, fue una demostración de cuán errada era la perspectiva de los partidos comunistas respecto de la democracia burguesa, la teoría etapista de la revolución democrática y sus procesos posteriores de rumbo anticapitalista. Desafortunadamente, la negación de esta tesis sólo sirvió para desarrollar la tesis foquista de la revolución socialista y la liberación nacional.

Como tercer elemento sustancial de las décadas de los 60 y 70 tenemos el estallido de la Revolución Sandinista, que provocó una situación revolucionaria en Centroamérica y de la cual El Salvador será la continuación natural.

LA CREACIÓN DEL FMLN, ARENA Y LOS ACUERDOS DE CHAPULTEPEC

Sobre la base de una economía que empezaba el rumbo de división social del trabajo definido para Centroamérica¹¹, la pequeña burguesía rural llevada a la crisis y el ejemplo de las revoluciones cubana y nicaragüense, se funda a inicios de los 80 el FMLN, bajo la fuerte represión del ejército.

Fueron la base del actual FMLN cuatro pequeños grupos fundados durante la década de los 70, que políticamente respondían al modelo cubano y que se construyeron por fuera del PCS, mayoritario absolutamente en las instancias obreras de antes de la industrialización cepaliana y donde más tarde logró afincar. Esos grupos eran: las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”, creadas en 1970; el Ejército Revolucionario del Pueblo, de 1972; Resistencia Nacional, una escisión del ERP de 1975, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, de 1976. Más tarde, en 1980, el PCS ingresó al agrupamiento, fundándose el FMLN el 10 de octubre de 1980.

En plena crisis interburguesa desarrollada en El Salvador como fruto de la crisis mundial de los 70, se abre uno de los acostumbrados “golpes” de los sectores burgueses contra los gobiernos militares, en este caso contra Carlos Alberto Romero, en 1979. La decisión de participar en ese momento como fuerza militar logra que el FMLN sea reconocido nacionalmente como una

¹¹ Ver texto al respecto en esta misma edición.

opción de masas, particularmente porque se apoyaba en el campo, sector, como ya señalamos, en crisis, pero que además prácticamente desde los 30 no contaba con organizaciones de masas para defender sus derechos, por la brutalidad demostrada por la oligarquía cada vez que asomaba algún intento organizativo o reivindicativo.

En este marco, y viendo el ejemplo de la Revolución Nicaragüense, donde el Frente Sandinista para la Liberación Nacional estaba destruyendo el Estado burgués (pero para reconstruirlo sin Somoza) y desbancando política y organizativamente al Partido Comunista Nicaragüense, el PCS entra en el FMLN. Esta entrada hace que buena parte de la orientación combativa que podría tener el FMLN luchando contra el Estado burgués se perdiera, ya que la línea del comunismo prosoviético se basaba en proponer una democracia burguesa “desarrollada”, dándole así una política reformista a una guerrilla que controló la mitad del país.

Más tarde, con esa misma entrada del PCS al Frente, éste logra vincularse a las organizaciones de masas urbanas, dándole al FMLN un carácter nacional y beligerante que fue reconocido en su momento por el gobierno socialista francés. Ante la primera ofensiva del FMLN, que venía del campo a la ciudad, el ejército regular salvadoreño se mantuvo, creando un poder doble en El Salvador: el FMLN en el campo y el gobierno en San Salvador.

Aquí entra ARENA en escena. En 1981, poco después de la primera ofensiva, Roberto D'Aubuisson, mayor de la Sección de Inteligencia del Ejército, funda la Alianza Republicana Nacionalista. Es desde ARENA que se fundan varios escuadrones de la muerte para asesinar a los activistas más destacados del FMLN en la vida civil. Pero no sólo asesinaron a militantes o simpatizantes del FMLN. Entre las atrocidades cometidas por los escuadrones ligados a ARENA está la masacre de 600 personas de los ejércitos salvadoreño y hondureño en el río Sumpul, en la frontera entre los países. Retomando la experiencia de 1932, se buscaba aplastar al movimiento de masas por la vía militar o paramilitar.

Y es que verdaderamente ARENA es un partido de corte fascista desde su formación, que incluso llegó a vincular a sectores del burgués Partido Demócrata Cristiano al FMLN. También el mayor D'Aubuisson es el principal sospechoso del asesinato de monseñor Romero, quien a la sazón pedía en sus homilías que Estados Unidos dejara de apoyar al ejército salvadoreño. El juicio nunca se llevó a cabo.

No es casual, entonces, que para 1981, según la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, 30.000 personas hubieran muerto por actividades ligadas al ejército o los escuadrones de la muerte. No es casual, tampoco, que el himno de ARENA, al día de hoy, 30 años después de su fundación, diga cosas como éstas:

“Nuestra suerte ya está echada / Nuestro camino es vencer / Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador / Presente, presente por la patria / Libertad se escribe con sangre, trabajo con el sudor / Unamos sudor y sangre, pero primero El Salvador / Cuando en la amada patria extrañas voces se oye-

ron / Los nacionalistas surgieron diciendo así / Patria sí comunismo no, patria sí comunismo no / El Salvador será la tumba donde los rojos terminarán / Salvándose así América, nuestra América inmortal /¡ARENA!”

Éste fue el partido del mayor sector burgués salvadoreño durante la guerra, formado, como hemos dicho, por banqueros, industriales y oligarcas. Fue el partido que impidió el avance del FMLN, que si bien tenía un programa reformista y burgués de fondo, arrastraba tras de sí a un movimiento de masas que podría atacar la estructura social del capitalismo salvadoreño.

No se trata de negar el rol progresivo que tuvo el FMLN enfrentando al Estado burgués sanguinario y a ARENA, sino simplemente de decir las cosas como son. En ese sentido, podemos categóricamente afirmar que el FMLN no luchó, prácticamente desde su fundación, por remover las bases capitalistas de la sociedad, ni tampoco por destruir el Estado burgués salvadoreño, sino por hacerlo “más democrático”.

Y aquí intervinieron varios elementos. En primer lugar, la línea del PCS, pero también la política del imperialismo gringo, del Frente Sandinista y de Fidel Castro. Someramente, diremos que la política imperialista tuvo dos fases: la de enfrentamiento (cuando apoyaban a los contras nicaragüenses y brindaban apoyo militar al ejército salvadoreño) y la de reacción democrática, que en el caso nicaragüense consistió, como lo dijo el ahora presidente de Costa Rica, Oscar Arias, en que “a los sandinistas los pasamos por las urnas, no por las armas”. En el caso salvadoreño, consistió en apoyarse en el presidente Cristiani, arenero de “línea suave”, que luego logró la negociación de paz en 1992.

Es importante señalar que el diálogo de Cristiani tardó algunos años más de lo esperado por la fuerte oposición dentro de ARENA a la negociación, ya que ARENA no teme ponerse a la derecha del imperialismo gringo cuando lo considera necesario.

Desde la izquierda, la línea de Fidel Castro fue verdaderamente criminal: “No convertir a Nicaragua en una segunda Cuba, no convertir a El Salvador en una segunda Nicaragua”. Esto significaba, en los hechos, que el FMLN pactara la paz, pero con una cuota de poder, sin destruir el Estado burgués como en Nicaragua. Tal vez si Nicaragua hubiera sido una segunda Cuba y El Salvador una tercera, el “período especial” no habría sido tan brutal para el pueblo cubano...

El Frente Sandinista, por el rol de dirección política que, a pesar de las contradicciones, ejercía sobre el FMLN, tenía como política central... utilizar al FMLN como un peón en la obtención de cuotas de poder en Centroamérica.

Si a esto se le suma la desaparición de la URSS, el cuadro está cerrado, ya que las posibilidades de modificar el mundo parecían desaparecer para los activistas socialistas. De cara a esta realidad, la dirección del FMLN, para lograr la negociación de paz, impulsó la “ofensiva final” de 1989-90, que incluso llevó el combate a las calles de San Salvador. Con esto, el FMLN pretendía crear el ambiente de la revolución... pero para reconstruir el régimen

burgués, con ellos como principal partido opositor. Respecto de las orientaciones de ARENA y la política del FMLN, nos permitiremos citar a un comandante del FMLN antes de los Acuerdos de Chapultepec.

Ante una pregunta formulada por Marta Harnecker sobre las condiciones para la firma de la paz, el comandante Leonel González explicó a finales de 1989: "Nuestra propuesta contempla puntos para la transformación del marco político salvadoreño: reforma del sistema judicial y de la Constitución; plena vigencia de las libertades políticas; cese de la represión y desmantelamiento de los escuadrones de la muerte; juicio a los responsables del asesinato de monseñor Romero; mantenimiento de las reformas económicas, nacionalización de la banca y control del comercio exterior (...) depuración del ejército y reducción de su tamaño, y adelanto de las elecciones legislativas programadas para 1991. *Lo que estamos planteando al gobierno no es reivindicar una parte del poder, sino un espacio político para luchar por el poder*".

De entrada se aclara que no se pretendía tocar la estructura capitalista de El Salvador, sino crear un marco jurídico que les permitiera entrar en la vida civil, como partido opositor, desde donde luchar por el poder... del Estado burgués. Controlando la mitad del Estado, el FMLN decidió entregar sus armas y convertirse en partido burgués (pero no necesariamente respetable para la burguesía). Y ese carácter no depende de la composición social del FMLN, en cuyo caso habría que señalar a la pequeña burguesía como elemento central de composición de la dirección del FMLN, sino por el proyecto estratégico de modificar el régimen político para introducir la democracia burguesa sin más, sin avanzar al socialismo que al inicio decían defender. La lucha por la plena vigencia de las libertades públicas sólo tiene sentido si éstas se separan de su universo formal-burgués, acercando cada vez más la revolución política a la revolución social, que es exactamente lo contrario de la orientación del FMLN. El FMLN mantiene este rasgo estratégico en la actualidad; no sólo no lo ha perdido sino que es cada vez más sólido, y será más pronunciado aún si el FMLN llega a administrar el Estado burgués.

Por lo demás, las instituciones represivas salieron fortalecidas, ya que se les agregaron escuelas de formación política gracias a los acuerdos, no hubo (como era de esperar) ni nacionalización de la banca ni control del comercio internacional, la burguesía criminal quedó en el poder como antes de la guerra, se intentó un juicio contra D'Aubuisson que no fructificó, el mismo programa actual del FMLN señala que las condiciones de vida se han deteriorado... lo que sí ha cambiado es la estructura del régimen salvadoreño, donde por fin pudo entrar el FMLN como oposición.

En 1992, el FMLN y ARENA en el gobierno firman la paz, consolidando la democracia burguesa salvadoreña con *un sistema bipartidista que es el sostén del régimen*. Así, el FMLN confirma que ha dejado de ser la fuerza progresiva que había sido y se convierte, ya no sólo por su política, sino también por su papel en el sostenimiento del Estado burgués, en un partido burgués, que más allá de su composición social cumple el rol político de sostén del *statu quo*

capitalista. De esta manera, la puesta en escena de las próximas elecciones sólo confirmará ese carácter, que no por eso impide que las masas lo vean como su partido ni que se demuestre así su disposición a la lucha social. Se calcula que durante la guerra civil 100.000 salvadoreños perdieron la vida, dejando tras de sí un país en una fuerte crisis económica y con las desgracias sociales ya apuntadas.

POR UN INSTRUMENTO POLÍTICO DE LOS TRABAJADORES

Así llegamos a la actualidad, en que el proyecto de aburguesamiento del FMLN y de Funes tiene un serio inconveniente: la gran burguesía salvadoreña no está ni de cerca dispuesta a cambiar de partido. ARENA es el partido *orgánico* de la burguesía salvadoreña, que los salvó de la revolución social y que los ha mantenido en el poder desde antes de 1991, conservando el estilo histórico de la burguesía salvadoreña de control fuerte del Estado.

Por todo lo apuntado, el proyecto electoral del FMLN se ve afectado por profundas contradicciones. Por un lado, se apoya en las masas que ha dirigido desde los 80, y siembra las expectativas de cambio respecto de sus problemas más sentidos. Por otro lado, es un proyecto estratégico de aburguesamiento, donde se espera desde el Estado democratizar las “ayudas” estatales que la burguesía salvadoreña siempre ha tenido, pero aplicando las políticas estructurales venidas desde el FMI o la Casa Blanca. Por eso la predilección de Funes por Lula, un gobernante que, venido desde la clase obrera, no ha hecho otra cosa que administrar el Estado burgués, incluso siguiendo políticas neoliberales.

Este proyecto, a su vez, no es posible *exclusivamente* desde el Estado, ya que el peso de ARENA hace imposible el uso *discrecional* de tal institución. Por eso las “ayudas” extras que puedan venir de los gobiernos burgueses “anormales” como el de Chávez son fundamentales. En ese sentido, la cercanía del oficialismo del FMLN a Chávez es significativa, y además explica la política de la burguesía salvadoreña, desde sus partidos y su prensa, de señalar frontalmente que el FMLN responde a Chávez, puesto que competir contra semejante “ayuda” petrolera es muy difícil.

Por otro lado, y por la derecha, *no hay ninguna certeza de que ARENA asuma fácilmente una eventual derrota*, y es esperable que, en caso de pasar a la oposición, actúen como la burguesía fascista de Santa Cruz en Bolivia, o los ruralistas argentinos, antes que actuar como los escuálidos venezolanos que por años esperaron que “pasara lo peor”.

Lo verdaderamente importante, sin embargo, es la disposición del movimiento de masas a luchar, que se muestra en las expectativas en el FMLN. Si éste llega al poder, podría generarse una relación conflictiva entre las exigencias de las masas y las políticas funesinas, lo que a su vez podría dar paso a movilizaciones independientes del movimiento de masas.

Apoyar la disposición de las masas a luchar por sus reivindicaciones, enfrentando el proyecto burgués del FMLN y destruyendo de una vez por todas

a la fascista burguesía salvadoreña, con el Estado como primer objetivo, es a lo que apuntamos desde la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie. En este sentido, creemos fundamental la *construcción de un instrumento político de los trabajadores en El Salvador, que recupere la experiencia de Farabundo Martí y de los mártires de la guerra civil, planteando la necesidad de El Salvador Socialista, como parte de una República Federal Socialista de Centroamérica, que debería ser el norte de todos los revolucionarios del istmo.*